

Por favor devuelva a la caja indicada al salir de la galería.

NATIVE WORDS NATIVE WARRIORS

Guía de la Exposición

*La publicación de esta guía ha sido posible gracias a Elizabeth Hunter Solomon,
el Comité de Mujeres del Smithsonian y la Fundación AMB.*



Smithsonian

PALABRAS NATIVAS GUERREROS NATIVOS

Cuando los Estados Unidos hizo el llamado a las armas para la Primera y Segunda Guerras Mundiales, los indios norteamericanos respondieron como guerreros. Algunos descubrieron que las palabras de su lengua nativa eran sus armas más valiosas. Los mensajes enviados por los locutores de claves resultaron indescifrables para el enemigo y ayudaron a los Estados Unidos a lograr la victoria en combate. Décadas después, el gobierno estadounidense desclasificó los programas de locutores de claves, abriendo el camino para que al fin fueran reconocidos por su contribución.

La exhibición Palabras Nativas, Guerreros Nativos relata la extraordinaria historia de los soldados indígenas de más de una docena de tribus que pusieron sus lenguas nativas al servicio de las fuerzas armadas estadounidenses. Los investigadores del Smithsonian entrevistaron a varios veteranos indígenas de la Segunda Guerra Mundial especialmente para este proyecto. Estos soldados amerindios pelearon en el frente europeo, asiático y africano; transmitieron importantes mensajes desde los caóticos campos de batalla en Ardennes, Normandía, Okinawa, y Guadalcanal; y en algunos casos fueron capturados por otros soldados estadounidenses quienes los confundieron con combatientes japoneses. Entre los hombres entrevistados, se encuentran aquéllos a quienes se les pidió desarrollar complejos códigos indescifrables basados en los mismos idiomas que se les había prohibido hablar como estudiantes en las escuelas internados federales.

Parece extraño, pero cuando era niño se me prohibió hablar en mi idioma nativo en la escuela. Más tarde, mi país me pidió que lo hiciera. Mi idioma ayudó a ganar la guerra, y eso me da mucho orgullo. Mucho orgullo.

— Charles Chibitty (comanche),
Ejército de los Estados Unidos

La exhibición, desarrollada en conjunto con el Museo Nacional del Indio Americano, contiene imágenes y texto impresos sobre un material flexible y exhibidos en 15 estructuras independientes de fácil instalación.

Palabras Nativas, Guerreros Nativos fue desarrollada con el generoso apoyo de Elizabeth Hunter Solomon, el Comité de Mujeres del Smithsonian, y la Fundación AMB.

Esta guía fue comisionada por el Servicio de Exposiciones Itinerantes de la Institución Smithsonian (SITES) para la gira nacional de la exposición *Palabras Nativas, Guerreros Nativos*. Para más información sobre la exposición y una copia descargable de esta guía, por favor visita la página web: www.sites.si.edu/exhibitions/exhibits/freedoms_sisters/spanish.pdf

La exposición fue elaborada en español por Carlos Plaza del Museo de Ciencias de Miami con el apoyo del Centro Latino Smithsonian.

PALABRAS NATIVAS GUERREROS NATIVOS

FOTO: Soldado Raso Primera Clase Carl Gorman (navajo) en la isla de Saipán, 27 de junio de 1944 (detalle).

Archivos Nacionales, 127-MN-83714

Cuando era niño se me prohibió hablar en mi idioma nativo en la escuela. Más tarde, mi país me pidió que lo hiciera. Mi idioma ayudó a ganar la guerra, y eso me da mucho orgullo. Mucho orgullo.

— Charles Chibitty (comanche),
Ejército de los Estados Unidos

Palabras Nativas, Guerreros Nativos fue producida por el Museo Nacional de los Indios Americanos y el Servicio de Exposiciones Itinerantes de la Institución Smithsonian (SITES)

La exhibición fue desarrollada con el generoso apoyo de Elizabeth Hunter Solomon, el Comité de Mujeres del Smithsonian y la Fundación AMB.

Conservador de la exhibición: George P. Horse Capture (Gros Ventre)

Investigador: Timothy A. Jones

Guionista: John Styron

Diseñado y editado por la Oficina de

Exhibiciones de la Institución Smithsonian

PALABRAS NATIVAS GUERREROS NATIVOS

Uno de los compromisos que adquirí fue mi disposición a morir por mi país—los Estados Unidos, la Nación Navajo, y mi familia. Mi idioma [nativo] fue mi arma.

—David E. Patterson (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

El sonido de los idiomas hablados a través de Norteamérica durante miles de años se escuchaba a través de las ondas de radio y las líneas telefónicas en los campos de batalla de dos guerras modernas. Las voces pertenecían a indios norteamericanos cuyas vidas e idiomas fueron moldeados por culturas que los Estados Unidos habían intentado aniquilar.

Muchos de estos hombres aprendieron inglés en escuelas indígenas patrocinadas por el gobierno con el fin de erradicar los mismos idiomas que luego salvaron tantas vidas norteamericanas.

En ese entonces no nos permitían hablar en comanche. Tuvimos que tener mucho cuidado, casi de manera clandestina, para hablar . . . Te hacían lavar la boca con jabón y te decían que no lo volvieras a hacer. . . .

—Forrest Kassanavoid (comanche),
Ejército de los Estados Unidos

Cuando los Estados Unidos hizo el llamado a las armas para la Primera y Segunda Guerras Mundiales, los indios norteamericanos respondieron como guerreros. Algunos descubrieron que las palabras de su lengua nativa eran sus armas más valiosas.

Es increíblemente irónico que mi agencia, la Oficina de Asuntos Indígenas, haya dedicado la primera mitad de este siglo a la destrucción de los idiomas nativos que tanto ayudaron a nuestras fuerzas armadas durante la Segunda Guerra Mundial. Es una gran ironía que sólo dos o tres generaciones después de estar en conflicto con los Estados Unidos, nuestros guerreros . . . jugarían un papel tan crítico para vencer a los enemigos de este país.

—Kevin Gover (Pawnee), Secretario Asistente de Asuntos Indígenas, Departamento del Interior, comentarios hechos durante una presentación del Departamento de Defensa de los Estados Unidos en honor a Charles Chibitty, locutor de claves comanche, 1999

FOTO n° 1: Cañón de Chelly, Arizona, hacia 1904. Fotografía de Edward S. Curtis / Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, División de Grabados y Fotografías, Colección de Edward S. Curtis, LC-USZC4-11256

FOTO n° 2: Niños sioux en la Escuela de Carlisle para Indios, Carlisle, Pensilvania, sin fecha. Fotografía de John N. Choate / Museo Nacional del Indio Americano, Colección del General Nelson A. Miles, Presentado por el Comandante Sherman Miles y la Sra. Samuel Reber, P06938

FOTO n° 3: Niños comanche uniformados en la Escuela para Indios de Albuquerque, Nuevo México, 1882. Fotografía de W.H. Llewellyn/ Museo Nacional del Indio Americano, P08585

FOTO n° 5: Niños lakota sioux en la Misión de Sta. María, Reserva de Rosebud, Dakota del Sur, hacia 1900. Museo Nacional del Indio Americano, Colección del Dr. y la Sra. Pal Kelemen, P19493

Desde 1879 hasta mediados del Siglo XX, muchos niños y niñas indígenas asistieron a escuelas patrocinadas por el gobierno. Uno de los objetivos de estas escuelas para indios era obligar a los estudiantes a abandonar su cultura, forma de vestir, idioma, y religión.

FOTO n° 32: Los locutores de claves navajo Cabo Henry Bahe Jr. y Soldado Raso Primera Clase George H. Kirk en la isla de Bougainville, Pacífico del Sur, diciembre de 1943. Archivos Nacionales de los Estados Unidos, 127-MN-69889-B

ORÍGENES: PALABRAS Y GUERREROS

Nosotros, el pueblo navajo, tuvimos la gran fortuna de haber contribuido nuestro idioma como clave para la victoria de nuestro país. Por eso recomiendo enfáticamente que enseñemos a nuestros hijos la lengua con que fueron bendecidos nuestros antepasados en los comienzos del tiempo. Es algo muy sagrado que representa el poder de la vida.

—Kee Etsicitty (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

Según muchas de las tradiciones tribales, los amerindios pueden nacer de la tierra, de las aguas, y de los cielos. Los vocabularios de sus idiomas vienen de la naturaleza, igual que ellos mismos. ¿Cómo pudieron acoplar las palabras de los idiomas nativos con la maquinaria de la guerra? Los indios norteamericanos idearon la manera de superar la brecha tecnológica.

A todas las unidades militares, como el Ejército y las divisiones y compañías, y batallones, regimientos . . . le dimos nombres de clanes. A los aviones les dimos nombres de aves . . . por ejemplo, el bombardero era el buitre, el bombardero de picada era el halcón, y el avión de patrulla era el cuervo, y el avión de caza era el colibrí.

—William McCabe (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

El vocabulario de la guerra moderna no formaba parte de sus idiomas, pero los amerindios sí conocían la guerra. La tradición guerrera de las tribus indígenas, basada en la defensa del hogar y el territorio, es muy antigua y respetada.

Decenas de miles de indios norteamericanos sirvieron en las fuerzas armadas estadounidenses durante la Primera y Segunda Guerra Mundial. Muchos de ellos se consideraban tanto guerreros amerindios como soldados, marineros, aviadores, o marinos estadounidenses.

Tomé la decisión. Yo también quiero participar . . . mis bisabuelos eran buenos guerreros . . .

—Teddy Draper (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

FOTO n° 6: Guerreros pintados sobre cuero de bisonte por el artista Hombre Joven que Teme a su Caballo (Oglala Lakota), hacia 1880. Fotografía de David Heald Museo Nacional del Indio Americano

Muchas tribus amerindias desarrollaron una clase de guerreros para defenderse de los agresores y proteger su modo de vida, espiritualidad, territorio, y familias.

FOTO n° 8: Mo-ko-ho-ko, “Pez Emergiendo del Agua,” Cacique de los Sac, 1858. Fotografía de A. Zeno Shindler / Archivos Nacionales de Antropología, NAA Negativo 632-A

FOTO n° 9: Lobo Blanco, Cacique comanche, hacia 1900. Museo Nacional del Indio Americano

FOTO n° 24: Los soldados raso navajo Henry Bahe Jr., Jimmie King, y Ray Dale en el Campamento Pendleton, California, 1942. Cortesía de los Archivos Fotográficos del Museo del Norte de Arizona MS-136-4-4

FOTO n° 88: (fondo) Vista de la agencia en la reserva Kiowa, Comanche y Wichita El Reno, Oklahoma, sin fecha. Museo Nacional del Indio Americano, P20224

Palabra navajo:	atsá
significado:	águila
clave para:	avión de transporte

Palabras comanche:	hutsuu no'avakatu
significado:	ave preñada
clave para:	bombardero

Palabra hopi:	paaki
significado:	casas sobre el agua
clave para:	barcos

Palabras choctaw:	tuli tanampo chito shali
significado:	portador de gran arma de fuego metálica
clave para:	tanque

PRIMERA GUERRA MUNDIAL: CHOCTAW

Octubre de 1918: los soldados choctaw Solomon Louis y Mitchell Bobb se sentaron a conversar en su idioma nativo cerca de Forêt Ferme en el norte de Francia. Perteneían a la 36° División, 142a Infantería, Compañía E del Ejército de los Estados Unidos. Un oficial los escuchó, y al no comprender lo que decían se le ocurrió que sus palabras podrían ser la solución de un gran problema. Un ataque sorpresa prometía ser la mejor manera de vencer a las superiores fuerzas alemanas, pero los norteamericanos no lo habían logrado porque los alemanes habían interceptado y descifrado casi todas sus comunicaciones.

Un equipo de ocho parlantes de choctaw fueron los primeros indios norteamericanos en emplear su idioma para enviar mensajes secretos durante una guerra moderna.

La completa sorpresa del enemigo es evidencia de que no pudo descifrar el mensaje.

—Coronel A.W. Bloor,
Comandante de la 142a Infantería

Menos de 24 horas después de que los choctaw transmitieron su primer mensaje, cambió el curso de la batalla. En menos de 72 horas, los soldados estadounidenses expulsaron a los alemanes de Forêt Ferme.

Después de este éxito, el Ejército estableció un programa de entrenamiento para los choctaw. La Primera Guerra Mundial terminó en noviembre de 1918, antes de que los soldados choctaw recién entrenados pudieran regresar al frente.

FOTO n° 10: Escuadrón de teléfono choctaw, 1917–18. Izquierda a derecha: Solomon Louis, Mitchell Bobb, James Edwards, Calvin Wilson, James Davenport, Capitán E.H. Horner. Fotografía del Dr. Joseph K. Dixon, Cortesía del Museo William Hammond Mathers, Universidad de Indiana

DOCUMENTO n° 11A: Memorándum, Coronel A.W. Bloor al General en Mando,

DOCUMENTO n° 11B: 36° División, 23 de enero de 1919.
Archivos Nacionales de los Estados Unidos

FOTO n° 12: Solomon Louis en Fort Worth, Texas, 1917–18.
Cortesía de la Familia de Solomon B. Louis Jr.

La mayoría de amerindios que participaron en la Primera Guerra Mundial no eran ciudadanos estadounidenses, aunque a muchos les ofrecieron la ciudadanía como recompensa por su servicio militar. Los indios no fueron considerados ciudadanos estadounidenses hasta 1924.

FOTO n° 13: Otis Leader (choctaw-chickasaw), Ejército de los Estados Unidos, 1926. División de Investigaciones de la Sociedad Histórica de Oklahoma, no 3812

Otis Leader, miembro de la tribu choctaw, fue uno de los soldados más condecorados de la Primera Guerra Mundial. Solía emplear su idioma nativo para comunicaciones en el campo de batalla, a pesar de no formar parte del escuadrón choctaw de Forêt Ferme.

FOTO n° 77: (Fondo) Operadores de ametralladoras estadounidenses peleando en el bosque de Argonne, Francia, hacia 1918.
Archivos Nacionales, 111-SC-94980

FOTO n° 78: Consolidando una posición capturada en el frente de Aisne, Francia, octubre de 1917.
De La Nueva Historia Fotográfica de la Guerra Mundial (Nueva York: P.F. Collier e Hijo, 1919)

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: UN LLAMADO A LA BATALLA

En 1941, durante mi último año de escuela, se dió a conocer la noticia de que los japoneses habían atacado Pearl Harbor . . . y yo tenía tantas ganas de alistarme en la Infantería de Marina . . . recibí mi diploma a las 10 de la mañana. Y en la tarde, justo después de una comida en la escuela para indios, me dirigí al Edificio Federal en el centro de Albuquerque.

—Frank Thompson (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

7 de diciembre de 1941: El ataque japonés contra Pearl Harbor involucró a los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. El Ejército de los Estados Unidos reanudó su programa de entrenamiento, reclutando soldados entre los comanches, choctaw, hopis, chéroqui, y otras tribus para transmitir mensajes en sus idiomas nativos desde los campos de batalla de Europa y África.

La Infantería de Marina de los Estados Unidos añadió otra dimensión al proceso, siguiendo la sugerencia del veterano militar Philip Johnston, cuyos padres habían sido misioneros con los navajos. En lugar de sólo transmitir órdenes de batalla en un idioma nativo, la Infantería de Marina le pidió a los reclutas navajo que crearan un código formal basado en su lengua. Los guerreros que emplearon este código llegaron a conocerse como locutores de claves.

Comenzando en mayo de 1942, 29 parlantes nativos navajo fueron reclutados para desarrollar y probar el código. Durante la guerra, más de 400 hombres navajo sirvieron como locutores de claves para la Infantería de Marina de los Estados Unidos.

Aún si una persona navajo . . . escuchara nuestra comunicación, no hubiese podido descifrar lo que decíamos. Reconocería el idioma navajo, pero no habría tenido sentido para él.

—Peter Sandoval (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

FOTO n° 14: (Fondo) El barco estadounidense Shaw explota durante el ataque japonés contra Pearl Harbor, 7 de diciembre de 1941.
Archivos Nacionales, 80-G-16871

FOTO n° 17: Jóvenes navajo buscan información sobre cómo alistarse, 1941.
Fotografía de Milton Snow, cortesía de la Nación Navajo Museo de la Nación Navajo, Window Rock, Arizona, N07-89

DOCUMENTO n° 18A: Memorándum de Clayton B. Vogel, General en Mando,

DOCUMENTO n° 18B: al Comandante, Infantería de Marina de los Estados Unidos, 6 de marzo de 1942.
Archivos Nacionales de los Estados Unidos

PRIMER PLANO: “La demostración fue interesante y exitosa. Los mensajes fueron transmitidos y recibidos casi palabra por palabra. Para la demostración, el soldado amerindio recibía mensajes escritos por un miembro del personal y los transmitía en su lengua nativa. El amerindio que recibía los mensajes los escribía en inglés. El texto de los mensajes tal como fueron escritos y recibidos está adjunto. Como los términos militares no forman parte del dialecto de los indios, fue necesario darles unos minutos antes de la demostración para que pudieran improvisar palabras para bombardeo en picada, fusil antitanques, etc.”

FOTO n° 17: Reclutas navajo Cosy Brown, George Dennison, Allen Dale June, Wilsie Bitsie, John Benally, y Carl Gorman en Fort Wingate, Nuevo México, donde se reunieron 29 voluntarios navajo antes de partir para el campamento de entrenamiento básico, 4 de mayo de 1942. Fotografía de Milton Snow, cortesía del Museo de la Nación Navajo, Window Rock, Arizona, N07-112

LOCUTORES DE CLAVES EN ENTRENAMIENTO

Temprano en la mañana tratamos de memorizar lo que habíamos inventado para el código. Todos los días, de lunes a viernes, sólo para memorizar lo que habíamos inventado. Aún en la noche cuando nos acostamos a dormir, escuchamos a algunos compañeros hablando muy bajo, memorizando.

—Chester Nez (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

Los locutores de claves del Ejército y la Infantería de Marina aprendían a pelear antes de entrenar como especialistas en el Cuerpo de Comunicaciones. Aprendían el código y cómo manejar los equipos de comunicación.

Tuvimos que aprender otras cosas, tal como enviar señales, izar la bandera, preparar intermitentes . . . tuvimos que aprender todo eso en adición a nuestro código, por ejemplo, cómo sintonizar las frecuencias en los radios, realizar reparaciones, cómo cifrar y descifrar mensajes, y diferentes tipos de operaciones.

—Thomas H. Begay (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

Los primeros 29 reclutas navajo en el programa de la Infantería de Marina desarrollaron un código, una lista de palabras navajo que representaban términos militares. Los locutores de claves navajo que vinieron después aprendieron a recibir un orden en inglés y repetirla en código navajo por radio o teléfono a otro soldado navajo que inmediatamente traducía y escribía el mensaje en inglés.

Los locutores de claves podían enviar y recibir un mensaje sencillo en menos de tres minutos. Las máquinas descifradoras de aquella época podían demorar hasta cuatro horas para cumplir la misma operación.

Sólo somos máquinas descifradoras humanas. Todo lo que decimos sale cifrado. Todo lo que el otro tipo [escucha], pasa por sus oídos, y sale descifrado . . . En navajo todo se guarda en la memoria. Las canciones, las oraciones, todo. Todo está en la memoria. Así que no tuvimos problema. Así nos criaron.

—William McCabe (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

Durante la Segunda Guerra Mundial, los soldados navajo, comanche, hopi, y meskwaki desarrollaron códigos. Mientras tanto, otros amerindios en las fuerzas armadas usaban sus idiomas nativos no cifrados para enviar mensajes desde el campo de batalla. Entre las tribus representadas estaban los lakota sioux, dakota sioux, crow, choctaw, menomini, maskoki, seminola, chipewa, oneida, kiowas, pawnee, chéroqui, assiniboine, y cree, entre otras.

DOCUMENTO n° 20: Programa Principal, Curso de Parlantes Navajo, 1° de febrero de 1945.
Infantería de Marina de los Estados Unidos

DOCUMENTO n° 22: Alfabeto del código del diccionario navajo, actualizado el 15 de junio de 1945. Infantería de Marina de los Estados Unidos
Archivos Nacionales de los Estados Unidos

Cuando los locutores de claves tenían que deletrear alguna cosa, las palabras navajo representaban letras. Lha-cha-eh (perro en navajo/dog en inglés) representaba la letra D; ma-e (zorro/fox en inglés) representaba la letra F. Diferentes palabras representaban las letras más usadas del alfabeto. .

FOTO n° 23: El pelotón no 382 de la Infantería de Marina de los Estados Unidos estaba compuesta por los primeros 29 locutores de claves navajo, 1942. Fotografía oficial de la Infantería de Marina de los Estados Unidos, cortesía del Museo del Mando, MCRDSD

FOTO n° 25: (Fondo) Locutores de claves navajo en el Campamento Pendleton, California, 1942. Universidad del Norte de Arizona, Biblioteca Cline, Colecciones y Archivos Especiales, Colección de Philip Johnston

FOTO n° 26: El operador de radio Floyd Dann fue uno de los ocho locutores de claves hopi que pelearon en el Pacífico, 1943. Archivos Nacionales de los Estados Unidos, 111-SC-179956

FOTO n° 27: Catorce locutores de claves comanches realizaron su entrenamiento en Fort Benning, Georgia, en abril del 1941. Archivos Nacionales de los Estados Unidos, 111-SC-118483

LOCUTORES DE CLAVES EN EL PACÍFICO

Los japoneses obtuvieron acceso a la frecuencia con un radio robado o algo así. Trataron de interferir con los locutores de claves . . . cada vez que comenzábamos a hablar . . . pero no tuvimos problemas . . . pudimos transmitir.

—Samuel T. Holiday (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

Después de haber inutilizado la flota estadounidense en Pearl Harbor, las fuerzas armadas japonesas se dirigieron rápidamente hacia el sur con el fin de dominar el Océano Pacífico. Los Estados Unidos planeaban forzar el retiro de los japoneses una isla a la vez.

Había dos locutores de claves navajo en cada uno de los batallones que componían las seis divisiones de la Infantería de Marina. Los locutores también integraban los Batallones de Asalto en el Pacífico, que pelearon desde Rabaul hasta Okinawa para conseguir la victoria.

Aprendimos cosas bajo fuego, bajo condiciones de batalla . . . Me dijeron, “Reúne todas las unidades en donde se encuentran tus hombres y tráelos al cuartel general . . . vuelve a entrenarlos. Diles los problemas que [tú] has experimentado, y . . . cómo lo harías en la próxima operación, más rápido, más efectivo y eficaz.

—Jimmie King (navajo), Instructor,
Infantería de Marina de los Estados Unidos

Los locutores de claves navajo aplicaron su experiencia al mejoramiento de su código, y añadieron palabras según se introducían nuevos armamentos.

Durante la guerra, se triplicó el vocabulario original de 211 palabras.

El código navajo desorientó al enemigo. Nunca fue descifrado.

MAPA n° 29: **Campaña del Pacífico**

La Segunda Guerra Mundial en el Pacífico:
selección de batallas principales
Mapa de Shell T. Kimble

FOTO n° 30: Locutores de claves navajo (y primos) Preston Toledo y Frank Toledo en Ballarat, Australia, 7 de julio de 1943.
Archivos Nacionales de los Estados Unidos,
127-MN-57875

Después de seis meses agotadores en la Batalla de Guadalcanal, la Infantería de Marina descansó y se reorganizó en Ballarat antes de volver al combate.

FOTO n° 31: El cabo Lloyd Oliver en Ballarat, Australia, 7 de julio de 1943.
Archivos Nacionales de los Estados Unidos,
127-MN-57876

FOTO n° 32: El cabo Henry Bahe Jr. y el soldado raso de primera clase George H. Kirk, locutores de claves en la isla de Bougainville, Pacífico del Sur, diciembre de 1943.
Archivos Nacionales de los Estados Unidos,
127-MN-69889-B

FOTO n° 80: (fondo) La infantería norteamericana avanza protegida por un tanque Bougainville, marzo del 1944.
Archivos Nacionales de los Estados Unidos,
111-SC-189099

CAMPAÑA DEL PACÍFICO

En nuestro caso lo más importante era la rapidez . . . eliminas todo aquel desciframiento. Allí podías hablar con una persona, y la persona que recibía el mensaje lo escribía en inglés.

—Peter Sandoval (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

Los comandantes en el Pacífico fueron ganando confianza en los locutores de claves y ampliando la gama de su trabajo. El código navajo fue utilizado para coordinar los movimientos de las tropas, dirigir la artillería, solicitar fuego naval, y pedir apoyo aéreo de los portaviones.

El éxito de los locutores de claves en Guadalcanal resultó en la solicitud de 83 locutores de claves adicionales a finales de 1942. La Fuerza Naval de los Estados Unidos comenzó a emplear locutores de claves en 1943, lo que permitió que los norteamericanos sorprendieran a las fuerzas japonesas en Rabaul, en la isla de Nueva Bretaña.

Hubo por lo menos dos ocasiones en que los locutores de claves navajo fueron confundidos con soldados japoneses y “capturados” por sus propios compañeros. Sin embargo, hubo un caso heroico en que un locutor de clave usó su apariencia asiática para salvar a su unidad.

Esta unidad de tanque estaba asilada. Estaban acorralados por el enemigo, y tenían pocas municiones. Sabían que ya no podían defenderse, pero entre ellos se encontraba un locutor de claves llamado Paul Begay . . .

Se desnudó [hasta la cintura] y se puso esta cosa en la cabeza, y parecía japonés. Salió corriendo y atravesó las líneas enemigas.

—William McCabe (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

En Guam, un explorador norteamericano descubrió soldados japoneses preparando un ataque sorpresa contra un grupo de Infantería de Marina. Un locutor de claves inmediatamente transmitió la información al cuartel general. Dos unidades de artillería abrieron fuego y salvaron a los soldados de la Infantería de Marina.

Rápidas, precisas e indescifrables por el enemigo, las claves de los locutores amerindios funcionaban muy bien en las severas condiciones del campo de batalla.

FOTO n° 33: (fondo) La Infantería de Marina atraviesa un metro de aguas bravas en cabo Gloucester, Nueva Bretaña, 26 de diciembre de 1943
Fotografía del sargento Robert M. Howard / Archivos Nacionales de los Estados Unidos, 127-G-68998

FOTO n° 34: Estos soldados de la Infantería de Marina fueron parte de las primeras tropas en desembarcar en Saipán, 1944. De izquierda a derecha: cabo Oscar B. Ilthma, soldado raso primera clase Jack Nez, y soldado raso primera clase Carl C. Gorman.
Archivos Nacionales de los Estados Unidos, 127-MN-82619

FOTO n° 35: El soldado raso primera clase Carl C. Gorman y el soldado raso primera clase Jack Nez en las alturas sobre Garapan en la isla de Saipán, 27 de junio de 1944.

Archivos Nacionales de los Estados Unidos,
127-MN-83714

FOTO n° 36: El soldado raso primera clase Joseph Kellwood, el soldado raso Floyd Saupitty (comanche), y el soldado raso Alex Williams en camino a Okinawa, 31 de marzo de 1945.

Archivos Nacionales de los Estados Unidos,
127-MN-129851

FOTO n° 79: Operaciones norteamericanas de desembarque en la isla Rendova del Archipiélago Salomón, 30 de junio de 1943.

Archivos Nacionales de los Estados Unidos,
80-G-52573

IWO JIMA: UNA VALENTÍA EXTRAORDINARIA

Para los hombres que pelearon en Iwo Jima, la extraordinaria valentía era una virtud ordinaria.

—Almirante Chester W. Nimitz

Iwo Jima era una de las islas japonesas mejor fortificadas. También era de suma importancia para la invasión norteamericana de las principales islas japonesas. Antes de desembarcar, los comandantes estadounidenses emplearon locutores de claves para realizar el bombardeo más largo e intenso de la guerra. Era 19 de febrero de 1945, y el bombardeo naval continuó mientras 30,000 soldados de la Infantería de Marina desembarcaron en las playas. Aún más soldados norteamericanos venían en camino.

Llegamos temprano por la mañana. Podías oír el bombardeo. . . Algunos de los soldados de la Marina sacaron su libro de oración y se sentaron a leer, y sus ojos, ya no parpadeaban. Sólo iban y venían del cuarto de baño sin decir una palabra.

—Teddy Draper (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

Antes de desembarcar en la playa, [el] oficial nos dice que recemos . . . Yo saqué mi polen de maíz como me había enseñado nuestro curandero . . . Y recé para un desembarque seguro.

—Samuel Tso (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

Cuando desembarqué en la playa, algunos de nuestros compañeros murieron allí . . . así que necesitaban un locutor de claves de inmediato . . . me asignaron al frente con el regimiento de Infantería de Marina nº 27, en el norte de la isla. Vi morir a muchos hombres. Y tenía miedo . . .

—Thomas H. Begay (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

La isla fue tomada después de 36 días de combate. Alrededor de 22,000 soldados japoneses perdieron la vida. Hubo 24,000 bajas norteamericanas, incluyendo 6,000 hombres que murieron peleando.

GRÁFICA: Mensaje Navajo Cifrado

Than-zie tlo-chin: Ashdla Chal Din-neh-ih.

Bi-tsan-dehn: Hash-kay-gi-na-tah taa n-kih tsotsid Tabaha. Ah-di a-la-ih tseebii nos-bas-nos-bas Shi-da Klesh ma-e ah-jad be-la-sana ah-tad gah tse-nill tkin dibeh ah-jah be a-kha tsah lin-daa tsaa a-la-ih hastaa ashdla. Tkin gloe-ih a-kha yil-doi a-chi be-tas-tni tse-nill ye-dshe-al-tsisi-gi. Ba-ha-this.

Traducción al inglés

Para: VAC (5o Cuerpo Anfibio)

De: CO Regimiento nº 327

A las 1800 horas izamos la bandera de los Estados Unidos en la Colina no 165. Iwo Jima asegurada. Cambio.

FOTO nº 37: (fondo) El humo de la batalla cuelga sobre los soldados de la 5a División de la Marina que avanzan lentamente por una cuesta en la Playa Roja nº 1 hacia el monte Suribachi, 19 de febrero de 1945.

Archivos Nacionales de los Estados Unidos,
127-N-110249

FOTO n° 38: Bandera estadounidense izada en el monte Suribachi, Iwo Jima, 23 de febrero de 1945. Fotografía de Joe Rosenthal, Prensa Asociada/ Archivos Nacionales de los Estados Unidos, 80-G-413988

La bandera—primero izaron una pequeña. . . Luego trajeron la bandera grande . . . algunos de los muchachos lloraron, algunos alzaron la cabeza y gritaron. Se olvidaron de la guerra. Así mataron a algunos de los muchachos . . . alzando la cabeza. Pensaban que estaba conquistada, pero todavía había japoneses por allá arriba.

—George Soce (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

FOTO n° 76: Una ola de soldados de la 4a División de la Infantería de Marina atacan desde la playa en Iwo Jima, 19 de febrero de 1945. Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, División de Grabados y Fotografías, LC-USZ62-92438

FOTO n° 81: Soldados de la 4a División de Infantería de Marina bombardean posiciones japonesas en Iwo Jima, febrero de 1945. Archivos Nacionales de los Estados Unidos, 26-G-4122

LOCUTORES DE CLAVES EN EUROPA

Cinco millas a la derecha del área designada y cinco millas tierra adentro, el combate es feroz y necesitamos ayuda.

—Larry Saupitty (comanche),
Ejército de los Estados Unidos, primer mensaje cifrado en el Día D (desembarque en Normandía), 1944

Día D, 6 de junio de 1944: Catorce locutores de claves comanche del 4º Cuerpo de Señales, 4a División, Ejército de los Estados Unidos, desembarcan en Normandía frente a la playa *Utah*, como parte de la invasión más grande de la historia. Los locutores de claves de la 4ª Infantería treparon postes de 6 metros bajo fuego alemán para colgar líneas de comunicaciones y luego transmitir mensajes a los puestos de mando que dirigían a las tropas y a la artillería.

Después de la victoria en Normandía, los aliados avanzaron hacia el norte de Francia, Luxemburgo, Bélgica, y los Países Bajos, empujando a las fuerzas nazis de regreso a su propio territorio.

La transmisión de mensajes urgentes hizo la diferencia en el triunfo de muchas batallas y salvó la vida de muchos soldados. Cuando fallaban los radios o los teléfonos, los locutores de claves llevaban los mensajes sobre su persona, corriendo, arrastrándose por las playas, detrás de las líneas enemigas, y bajo fuego.

Las bombas comenzaron a caer y yo corrí . . . “Vamos, Moon.” Miré hacia atrás y lo vi sentado, desplomado y sin moverse . . . así que lo recogí y lo puse sobre mi hombro y corrí casi 90 metros hasta donde estaba aquella casa . . . tomó dos suspiros profundos y eso fue todo.

—Charles Chibitty (comanche),
Ejército de los Estados Unidos

Los guerreros comanches ayudaron a repeler a los nazis en San Lô y en la Batalla de las Ardenas. Dos de ellos resultaron heridos en combate y uno recibió la Estrella de Bronce por su heroísmo.

MAPAnº 39 : Frente de Europa

La Segunda Guerra Mundial en Europa: una selección de batallas principales.

Mapa de Shell T. Kimble

FOTO nº 40: (fondo) Un grupo de soldados abandona una lancha de desembarque de Guardacostas y vadea hacia las playas de Normandía, 6 de junio de 1944.

Fotografía de Robert F. Sargent / Archivos Nacionales de los Estados Unidos, 26-G-2343

FOTO nº 41: En preparación para el Día D, los locutores de claves practicaban enviando mensajes por medio de esta centralita manual de 40 líneas. Esta foto muestra el equipo durante maniobras militares en las Carolinas, noviembre del 1941. Cortesía de la familia del Mayor General Hugh F. Foster Jr. y el Museo de la 4ta División de Infantería

FOTO n° 82: Los soldados del 8a Regimiento de Infantería son inmovilizados bajo fuego alemán en Libin, Bélgica, 7 de septiembre de 1944.
Fotografía de Gedicks / Archivos Nacionales de los Estados Unidos, 111-SC-193835

FOTO n° 89: Locutores de claves comanche de la 4a División de Infantería, 1941. Fila superior, de izquierda a derecha: Clifford Otitivo, Edward Nahquaddy, Haddon Codynah, Ralph Wahnee, Willie Yackeschi, Wellington Mihecoby.
Fila inferior, de izquierda a derecha: Simmons Parker, Forrest Kassanavoid, Charles Chibitty, Larry Saupitty, Roderick Red Elk.
Cortesía de la familia del Mayor General Hugh F. Foster Jr. y el Museo de la 4a División de Infantería

DE ÁFRICA DEL NORTE A ITALIA

Era el peor lugar a este lado del infierno.

—Frank Sanache (meskwaki),
Ejército de los Estados Unidos

Justo antes de que los Estados Unidos entraran a la Segunda Guerra Mundial, 27 parlantes de meskwaki de las tribus Sac y Fox se alistaron en la 168a Guardia Nacional de Iowa. Esta unidad fue activada en enero de 1941 como parte de la 34ª División del Ejército de los Estados Unidos. Ocho de los parlantes de meskwaki trabajaron como locutores de claves en la lucha contra los alemanes en África del Norte.

Los soldados meskwaki se establecían sigilosamente muy por delante de su batallón. Desde allí enviaban mensajes cifrados por radio-teléfono para dirigir el fuego de artillería contra el enemigo.

Sabemos que el enemigo está allí y ellos saben que nosotros estamos allí. Pero . . . nadie dispara. Si disparas contra un hombre, todo el ejército se entera de que allí sucede algo. Así que no disparamos . . . Tienes que asegurarte de que el enemigo no conozca tu posición mientras estás reportando.

—Frank Sanache (meskwaki),
Ejército de los Estados Unidos

Con el apoyo de una enorme armada, el poder aéreo y las tropas terrestres, los Aliados recuperaron territorio en el Norte de África y atacaron la costa de Italia. Los locutores de claves meskwaki de la 34ta División pelearon con los Aliados de Salerno a Nápoles, y finalmente durante la liberación de Roma el 4 de junio de 1944.

Ellos contaban sus historias en las ceremonias tribales. La gente los trataba como a los guerreros de antaño.

—Alex Walker,
Presidente, Consejo Tribal Meskwaki

MAPAn° 42: **Frente de África del Norte**
Segunda Guerra Mundial en África del Norte:
una selección de batallas principales
Mapa de Shell T. Kimble

FOTO n° 43: Tropas estadounidenses saltan de su lancha de desembarque frente a una playa en el norte de África, hacia 1944.

Fotografía de James D. Rose Jr./Archivos Nacionales, 26-G-2326

FOTO n° 44: El soldado meskwaki Willard Sanache amarra un radio a la espalda de Dewey Youngbear, 26 de febrero de 1941.
Periódico Marshalltown Times-Republican;
Sociedad Histórica del Estado de Iowa, Iowa City

FOTO n° 45: Ocho indios meskwaki de Tama, Iowa, se hicieron locutores de claves con la 34ª División de Infantería del Ejército de los Estados Unidos, 21 de febrero de 1941.
Sociedad Histórica del Estado de Iowa, Iowa City

FOTO n° 83: (fondo) Soldados del 370º Regimiento de Infantería de los Estados Unidos marchan por Prato, Italia, 9 de abril de 1945.

Fotografía de Bull / Archivos Nacionales, 111-SC-205289

HONRANDO SU PALABRA

Nos dijeron que sólo contáramos que estuvimos en la guerra, y eso estaba bien. No estábamos buscando la gloria.

—Samuel Billison (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

El final de la guerra fue el comienzo de un largo silencio para los locutores de claves amerindios. Los programas de locutores de claves del Ejército y la Infantería de Marina eran secretos militares que se mantuvieron bajo llave, y envueltos en el corazón y la memoria de los soldados.

Un día me dijo, “Nadie sabe por lo que tuvimos que pasar. Fue horrible.” Él nunca veía películas de guerra.”

—La Sra. Johnny Ashi Benally,
recordando a Johnny Benally (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

El final de la guerra promovió un período de gran celebración en los Estados Unidos, un torrente de gratitud por las hazañas y sacrificios de los soldados norteamericanos. Los locutores de claves amerindios recibieron poca atención por sus contribuciones a la victoria. Algunos periódicos y revistas publicaron artículos sobre los programas de locutores de claves, pero ningún locutor de clave rompió su silencio sobre los detalles de su servicio militar. Muchos murieron sin jamás haber contado su historia.

La mayoría del personal de la Infantería de Marina y el Ejército nunca supo de los locutores de claves ni del importante papel que desempeñaron durante la guerra. . . Ellos salvaron la vida de miles de norteamericanos, pero sus historias han sido ocultadas por el mismo papel que desempeñaron: Hablar callado, comunicarse rápido, mantenerse vivos.

—Davey Baker,
Infantería de Marina de los Estados Unidos

Los guerreros comanches ayudaron a repeler a los nazis en San Lô y en la Batalla de las Ardenas. Dos de ellos fueron heridos en combate y uno fue otorgado la Estrella de Bronce por su heroísmo.

DOCUMENTO n° 47A: Certificado de Baja (honorable) de Chester Nez,
11 de octubre de 1945.
Cortesía de Chester Nez

DOCUMENTO n° 47B: **Locutor de Claves 642**
Reporte de Separación de la Infantería de Marina de los Estados Unidos para Chester Nez,
11 de octubre de 1945.
Cortesía de Chester Nez

FOTO n° 48: (fondo) Las multitudes en Times Square (Nueva York) al anunciarse la capitulación de Japón, 14 de agosto de 1945.
Fotografía de Dick DeMarsico / Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, División de Grabados y Fotografías, LC-USZ62-119650

FOTO n° 86: En la Casa Blanca, el Presidente Truman anuncia la capitulación de Japón, 14 de agosto de 1945.
Fotografía de Abbie Rowe/Archivos Nacionales, 79-AR-508Q

FOTO n° 86: Aviones F4U y F6F vuelan en formación durante las ceremonias de capitulación, Tokio, Japón, 2 de septiembre de 1945.
El buque *USS Missouri* se encuentra en primer plano a la izquierda.
Archivos Nacionales, 80-G-421130

EL FINAL DE LA GUERRA: REGRESANDO A CASA

Mi objetivo principal era regresar a casa vivo.

—Harding Negale (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

Para los locutores de claves y decenas de miles de veteranos amerindios, el regreso a casa era un momento de reflexión. La vida en las reservaciones era dura y aislada.

Fui a la guerra porque no había trabajo en la reservación.

—Wilson Keedah Sr. (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

Para muchos veteranos amerindios, la parte más difícil de regresar a casa era la discriminación. En las puertas de algunos de los negocios en sus comunidades había letreros que decían “No perros o indios”.

Cuando nos alistamos, siempre hicimos todo lo que se nos pidió, lo cual demuestra las costumbres de nuestro pueblo . . . Pero regresas a casa y . . . te encuentras con la discriminación, encuentras el odio No puedes entrar en este hotel por acá, no puedes entrar en ese café por allá, te encuentras frente a ese tipo de cosas. Así eran las cosas cuando regresamos.

—Wilsie Bitsie (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

Algunos veteranos amerindios dejaron su hogar en la reservación para encontrar empleo y vivir en la ciudad. Muchos aprovecharon el proyecto de ley para veteranos para financiar su educación, desde la secundaria hasta programas de doctorado. Se hicieron médicos, abogados, artistas, técnicos, trabajadores de fábrica, y granjeros.

Pienso que el programa de locutores fue muy bueno para los muchachos. Todo el que se alistó en las fuerzas armadas obtuvo un beneficio. Pero yo diría que . . . los locutores de claves recibieron algo especial. La mayoría de ellos hicieron algo después de regresar. La mayoría salió adelante . . .

—Wilsie Bitsie (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

Una significativa cantidad de veteranos se involucró en la vida y gobierno de su tribu, dedicándose al mejoramiento de las condiciones de su pueblo.

Si yo pude ser locutor de claves, cualquier navajo puede llegar a ser lo que quiera.

—Thomas H. Begay (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

FOTO n° 49: John Pinto (navajo),
Shiprock, Nuevo México, 1989.
Fotografía de Kenji Kawano, cortesía de Kenji Kawano

El locutor de claves John Pinto fue electo al Senado del Estado de Nuevo México en 1976. Sus prioridades han incluido la construcción de vías seguras con el fin de mejorar la seguridad pública.

FOTO n° 50: Jack C. Morgan (Navajo),
Standing Rock, Nuevo México, 1989.
Fotografía de Kenji Kawano,
cortesía de Kenji Kawano

FOTO n° 52: Ovejas y cabras bajo los árboles,
Ramah, Nuevo México, hacia 1940.
Fotografía de Paul J. Woolf/
Museo Nacional del Indio Americano, P24280

FOTO n° 53: (fondo) Pueblo de Ramah,
Nuevo México, about 1940.
Fotografía de Paul J. Woolf/
Museo Nacional del Indio Americano, P23968

ROMPIENDO EL SILENCIO

Hay muchos héroes desconocidos que murieron en el campo de batalla, que merecían algún tipo de medalla, pero nunca lo recibieron . . . muchos jóvenes merecedores de la Medalla de Honor del Congreso cayeron peleando . . .

—Frank Thompson (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

En 1968, 23 años después de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de los Estados Unidos desclasificó el programa de locutores de claves navajo, y el país comenzó a reconocer algunos de sus héroes anónimos.

En 1969, los locutores de claves navajo fueron honrados en la reunión de la Asociación de la 4ta División de Infantería de Marina. En los años siguientes, presidentes y congresistas norteamericanos han reconocido a los locutores de claves amerindios. El Presidente Ronald Reagan proclamó el día 14 de agosto de 1982 Día Nacional de los Locutores de Claves Navajo.

Si el Equipo de Inteligencia de Japón Imperial hubiera descifrado los mensajes navajo, el resultado de las batallas de Saipán e Iwo Jima podría haber sido diferente...la historia de la Guerra en el Pacífico podría haber sido completamente diferente.

—*Fuji Evening* (periódico de Tokio), 1983,
después del Día Nacional de los Locutores de Claves Navajo; traducido por Hiroshi Akima

En una ceremonia en 1989, el gobierno francés condecoró a locutores de claves choctaw y comanche, y les entregó la medalla del Caballero del Orden Nacional de Mérito. Los locutores de claves han participado en el desfile de inauguración presidencial, y en 1992 los locutores de claves navajo viajaron a Washington D.C. para dedicar una exhibición especial en el Pentágono.

Mi meta principal ha sido obtener el reconocimiento que merece mi tío abuelo por haber servido a su país cuando los Estados Unidos ni siquiera lo consideraba un ciudadano, mucho menos un ser humano. Él inculcó en mí la determinación para lograr más de lo que yo pensé posible. Estoy muy agradecida de que su sangre corra por mis venas, y también por las de mis hijos, y mis nietos.

—Tewanna Jann Anderson-Edwards (chickasaw/choctaw, inscrita como chickasaw), sobrina nieta de Otis Leader, locutor de claves en la Primera Guerra Mundial

FOTO n° 55: Locutores de claves navajo en Shiprock Fair, Shiprock, Nuevo México, 7 de octubre de 1989. De izquierda a derecha: Harold Y. Foster, Samuel Tso, John Kinsel Sr. Fotografía de Kenji Kawano, cortesía de Kenji Kawano

FOTO n° 56: Charles Chibitty (comanche) con su nieta en la 6a Feria de la Nación Comanche, 26 de septiembre de 1997.

División de Investigación de la Sociedad Histórica de Oklahoma, Colección Cowen, #19687.

IN.CO.17.14

FOTO n° 58: El Presidente George W. Bush presenta la Medalla de Oro del Congreso de los Estados Unidos a cuatro de los primeros 29 locutores de claves navajo Washington, D.C., 26 de julio de 2001. Fotografía de Paul Morse/La Casa Blanca

FOTO n° 59: Líderes amerindios y grupos de veteranos encabezan la Gran Entrada al Powwow (Reunión) Nacional en Washington, D.C., agosto de 2005. Los locutores de claves fueron honrados durante el evento. Museo Nacional del Indio Americano

LA SABIDURÍA DE LOS GUERREROS

Cuando vas allá, uno madura. Ya no estás pensando como niño.

—Franklin Shupla (hopi),
Ejército de los Estados Unidos

Los indios norteamericanos se alistaron en las fuerzas armadas por algunos de los mismos motivos que otros norteamericanos. El patriotismo era una de las principales motivaciones. Las oportunidades económicas y educativas, y la posibilidad de viajar a otras partes del mundo, atrajeron a muchos otros.

Sin embargo, los amerindios tenían otra motivación: la tradición guerrera de su cultura. El porcentaje de amerindios que se convirtieron en soldados fue mucho más alto comparado con otros segmentos de la población norteamericana.

Recuerdo cuando mi hermano se alistó en el Ejército, y después de seis meses regresó de visita, y todos nuestros parientes le pidieron que contara sus experiencias. Y le pidieron consejos en lugar de consultar con las personas mayores, como era costumbre...por el simple hecho de que estaba sirviendo a su patria como soldado, le tenían un profundo respeto.

—R.O. Hawthorne (navajo),
Infantería de Marina de los Estados Unidos

En la Primera y Segunda Guerra Mundial, los locutores de claves amerindios aumentaron el círculo de respeto. Ellos cruzaron un abismo cultural—yendo a la guerra con las mismas palabras que su gobierno había prohibido. Son guerreros honrados y héroes americanos.

Fotografías:

En sentido horario comenzando desde arriba:

FOTO n° 75: Eugene R. Crawford (navajo), Gallup, Nuevo México, 1989.

Fotografía de Kenji Kawano,
cortesía de Kenji Kawano

FOTO n° 61: Charles Chibitty (comanche), Tulsa, Oklahoma, 2004.

Fotografía de Timothy A. Jones

FOTO n° 65: Johnnie Alfred (navajo), Ciudad Tuba, Arizona, 1989.

Fotografía de Kenji Kawano,
cortesía de Kenji Kawano

FOTO n° 66: Travis Yaiva (hopi), Kykotsmovi, Arizona, 2004.

Fotografía de Timothy A. Jones

FOTO n° 60: Frank Sanache (meskwaki), Tama, Iowa, 2004.

Fotografía de Timothy A. Jones

Fotografías:

Abajo, en sentido horario comenzando desde la izquierda superior:

FOTO n° 74: Paul H. Blatchford (Navajo), Ciudad Tuba, Arizona, 1989.

Fotografía de Kenji Kawano,
cortesía de Kenji Kawano

FOTO n° 70: Franklin Shupla (hopi),
Polacca, Arizona, 2004.
Fotografía de Timothy A. Jones

FOTO n° 63: Paul Edward Tso Sr. (navajo),
Many Farms, Arizona, 1988.
Fotografía de Kenji Kawano,
cortesía de Kenji Kawano

FOTO n° 67: Merril Sandoval (navajo),
Ciudad de Tuba, Arizona, 2004.
Fotografía de Timothy A. Jones

FOTO n° 90: Cañón, noreste de Arizona,
26 de marzo de 2006.
Fotografía de Joseph A. Kurkjian, cortesía de
Joseph A. Kurkjian